

La conformación de la arena política

Las coyunturas críticas, el movimiento obrero y la dinámica del régimen en América Latina

Ruth Berins Collier y David Collier

Perspectiva general

En el curso del desarrollo capitalista en América Latina, una de las fundamentales transiciones políticas ha sido la aparición de la protesta de los trabajadores y un movimiento obrero organizado, junto con las variadas respuestas del Estado a este nuevo actor dentro de la sociedad. Durante un período relativamente bien definido en la mayoría de los países, un cambio histórico se llevó a cabo en la relación entre el Estado y la clase obrera. Un patrón – en el que la represión fue en general una característica mucho más central de la respuesta del Estado a la organización de trabajadores y la protesta – dio paso a políticas de Estado que pusieron en marcha la "incorporación inicial" del movimiento obrero. El control estatal de la clase obrera dejó de ser principalmente responsabilidad de la policía o el ejército, sino más bien era logrado al menos en parte a través de la legalización y la institucionalización de un movimiento obrero sancionado y regulado por el Estado. Además, los actores dentro del estado comenzaron a explorar mucho más ampliamente la posibilidad de movilizar los trabajadores como una base política importante.

Los términos en los que en un principio fue incorporado el movimiento obrero diferían en gran medida dentro de América Latina. En algunos países las políticas del período de incorporación estuvieron destinadas principalmente a establecer nuevos mecanismos de control por parte del Estado. En otros casos, la preocupación por el control se combinó con un importante esfuerzo para cultivar el apoyo de los trabajadores, abarcando un papel central en el partido político – o un movimiento político que más tarde se convirtió en partido – y a veces produciendo episodios dramáticos de la movilización de los trabajadores. Las estrategias alternativas de control y movilización han producido reacciones contradictorias y contrarreacciones, generando diferentes modos de conflicto y adaptación que han sentado las bases para contrastar legados políticos.

El análisis de estos patrones distintos de conflicto y adaptación ofrecen una nueva visión de los importantes contrastes existentes entre los países, tales como: si ha surgido un centro integrador de cohesión política o la política se formó de manera más polarizada; si y cómo los sistemas de partidos llegaron a canalizar el conflicto social; y, más específicamente, por qué en algunos países las arenas electoral y sindical llegaron a ser dominadas por partidos de centro, mientras que en otros lugares partidos de izquierda llegaron a jugar un papel mucho más importante. El análisis arroja luz en patrones alternativos de coaliciones sectoriales y de clase, modos distintos de competencia política centrífuga y centrípeta y contrastantes patrones de estabilidad y conflicto. También ayuda a explicar si los países siguieron una ruta democrática o una ruta autoritaria a través del período de los nuevos movimientos de la oposición y la crisis económica y política de los años 1960 y 1970.

La aparición de diferentes formas de control y movilización durante el período de incorporación inicial, junto con sus variados legados, es el foco de este libro. El estudio se basa en un análisis comparativo - histórico de los ocho países con más larga historia de las relaciones comerciales urbanas y desarrollo industrial de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Pone énfasis en que las monografías referidas a solo país y los estudios históricos centrados en cada uno de estos ocho países han afirmado que los años que comúnmente se identifican como los períodos de incorporación iniciales, constituyeron hitos históricos que tuvieron un impacto importante en la evolución posterior de la política. ¹ Sin embargo, estos análisis, centrados como lo hacen en los distintos países,

¹ Por ejemplo, Argentina: Corradi 1985: 58; Doyon, 1975: 153; Mallon y Sourrouille 1975: 7; Horowitz 1990; Wynia 1978: 43-44, 80; Luna 1969: 15; Fayt, citado en Ciria 1968: 326; Waisman 1987; Torre 1989: 530. Brasil: Schmitter, 1971: 127; Mericle 1977: 304; Erickson, 1977: 11; Ianni, 1970: 89; Simiio 1981: 169. Chile: Morris 1966: 2; Barría 1972: 37-38; S. Valenzuela, 1976: 141; Bergquist, 1981: 45-46; 1986: 75; Pike 1963: 188. Colombia: Urrutia 1969a: 109, 113; Dix, 1967: 91; Molina, 1974: 280; 1977: 85, 101. México: Hansen 1974: 34, 98-101; Garrido 1982: 11, 296; Córdoba 1974; 1976: 204, 211; 1979: 9-11; Cornelio 1973: 392-93. Perú: Sulmont 1977: 82; Pareja 1980: 115; Angell, 1980: 21; Adams 1984: 36-37; y desde un punto de vista comparativo C. Anderson, 1967: 249. Uruguay: Finch 1981: 9; Vanger 1963: 272, 274; 1980: 348; Caetano 1983a: 5; Fitzgibbon, 1954: 122. Venezuela: Levine, 1973: 29; Alexander 1982: 224; Martz, 1966: 62; Godio 1982: 30, 85; y desde una perspectiva comparada, C. Anderson, 1967: 283-84.

como es lógico han carecido de criterios coherentes para identificar y comparar los períodos de incorporación, así como para llevar a cabo una evaluación comparativa de sus legados. El objetivo de este libro es proporcionar un marco para esta comparación y ofrecer una base metodológica y analítica para evaluar el impacto causal de los períodos de incorporación en el régimen político nacional.

Al centrarse en el papel del Estado en la conformación del movimiento obrero y en las reacciones y contrarreacciones a nivel de la política nacional producidos por estas iniciativas estatales, no tienen la intención de sugerir que los trabajadores y los líderes obreros no juegan por sí mismos un papel importante en la constitución de los movimientos obreros. Su papel ha sido ampliamente documentado,² y en varios puntos se juega una parte importante en el presente análisis.³ Sin embargo, nuestro centro de atención primario se encuentra en otro plano: las repercusiones en la mayor evolución de las políticas nacionales alternativas de las estrategias estatales para abordar el movimiento obrero. En este nivel de análisis, se pueden identificar fundamentalmente trayectorias contrastantes de cambio que merecen una atención sostenida en su propio derecho.

En el libro que pretende trazar estas trayectorias opuestas de cambio político nacional, vemos este estudio como parte de la búsqueda en curso en la región de América Latina en los últimos 30 años para explicar los diferentes caminos que el desarrollo nacional encuentra dentro de la región.⁴ En este contexto, nuestro análisis es un tanto estrecho y ancho. Es estrecho en que se centra en las transiciones críticas en la relación entre el Estado y un actor en particular en la sociedad, el movimiento obrero organizado. Sin embargo, es amplio en que este enfoque sirve como una óptica a través de la cual un espectro mucho más amplio de las relaciones políticas y patrones del cambio puede ser integrado en un marco explicativo. El análisis es del mismo modo amplio, ya que se enmarca en los debates académicos sobre democracia y autoritarismo, corporativismo, los patrones de transformación del estado frente a nuevas fuerzas sociales, la formación de distintos tipos de sistemas de partidos, y la autonomía relativa de la política.

Obviamente, los aspectos considerados aquí no son exclusivos de América Latina. Están, por ejemplo, el enfoque de un amplio espectro de autores referidos al desarrollo europeo, de Karl Marx a T. H. Marshall y Reinhard Bendix, que han analizado estos temas en el contexto de lo que Bendix (1964:23) se refiere como las "transformaciones estructurales, penetrantes" de las sociedades occidentales que abarcaban en el ámbito económico la propagación de las relaciones de mercado y en la esfera política la propagación de las relaciones de autoridad individuales. Crucial para este último aspecto fue la extensión de la ciudadanía a la clase baja, que implica el derecho de "asociación" y "combinación" y las diversas formas en que la organización de los trabajadores, la protesta de los trabajadores, y la política de Estado hacia las asociaciones de trabajadores interactúan para dar forma a la evolución de la política nacional (Bendix 1964: Cap. 3, 80-87 esp.). El presente estudio es paralelo a las preocupaciones de varios analistas de Europa que han visto la incorporación de la clase trabajadora como una transición fundamental dentro de este proceso más amplio del cambio social.⁵

El método de este libro es un tipo de historia comparativa diseñado para descubrir y evaluar las explicaciones del cambio. El método tiene dos componentes. El primero es la generación y evaluación de hipótesis mediante el examen de las similitudes y contrastes entre los países. El segundo es el procedimiento del "proceso de rastreo"⁶ con el tiempo dentro de los países, a través del cual las explicaciones son más probadas. Con ello evaluamos si la dinámica de cambio dentro de cada país refleja plausiblemente el mismo patrón de causalidad sugerida por la comparación entre países. El resultado es un análisis que centralmente se ocupa de la elaboración de conceptos y comparaciones, pero también

² En el plano de un amplio análisis histórico-comparativo, ver Bergquist (1986). Muchos excelentes estudios monográficos también adoptan esta perspectiva.

³ El capítulo 3 se centra en la historia temprana del movimiento obrero desde la perspectiva de organización de los trabajadores y la protesta de los trabajadores. En el análisis de los períodos de incorporación en el Capítulo 4, la discusión de las metas de los actores dentro del estado que inician la incorporación – el "proyecto desde arriba" – se yuxtapone con una discusión de los objetivos de los sectores líderes del movimiento obrero, el "proyecto desde abajo".

⁴ Una lista parcial de los autores y citas relevantes relacionados con el análisis comparativo de América del Sur y México que se ocupan de estos temas podrían incluir J. Johnson (1958), Silvert y Germani (1961), Hirschman (1965, 1977, 1979), Di Tella (1965, 1968), C. Anderson (1967), Halperin Donghi (1969), Cardoso y Faletto (1969, 1979), Schmitter (1972), O'Donnell (1973, 1975), Bamberger (1974), R. Kaufman (1977a, 1977b, 1979, 1986), Stepan (1978b, 1988), D. Collier (1979), Therborn (1979), O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986), y Bergquist (1986).

⁵ Lipset y Rokkan 1967; Waisman 1982; Lipset 1983; Luebbert 1986, 1987; J. Stephens 1986.

⁶ El procedimiento fue propuesto por George y McKeown (1985: 34. ££). Es similar al procedimiento del "discernimiento" al principio defendido por Barton y Lazarsfeld (1969) y de "patrón juego" defendido por Campbell (1975).

modelado por la convicción de que esta elaboración debe estar anclada en un primer análisis, procesual de los casos durante largos períodos de tiempo. Así, el libro presenta y examina más detenidamente cada caso a lo largo de varias décadas, y esperamos que para los lectores que carecen de un conocimiento cercano de estos países, esta presentación histórica ayude a que nuestro argumento resulte claro. Sin embargo, no se pretende que esta sea una historia política general de estos países – ni siquiera del movimiento obrero o de las relaciones Estado-laborales. Más bien, el tratamiento histórico es selectivo, centrado en el sondeo de argumentos relacionados con nuestra tesis principal de la emergencia y el impacto de los períodos de incorporación.

El argumento histórico

En las primeras décadas del siglo 20, la relación entre el Estado y el movimiento obrero ha cambiado fundamentalmente. Antes de ese momento, la política del estado suele verse envuelta en una extensa represión de las organizaciones de la clase trabajadora y la protesta, represión que en muchas ocasiones resultó en la muerte de docenas o incluso cientos de trabajadores. Esta época anterior vio de vez en cuando una cooperación ad hoc de los Estados con los grupos de trabajadores en los sectores económicamente o políticamente demasiado importantes para permitir su represión continua, así como los esfuerzos del estado de vez en cuando para movilizar el apoyo de los trabajadores. No obstante, el movimiento obrero fue tratado en medida importante coercitivamente por la policía o el ejército.

Durante un período bien definido en cada país, se alteró esta relación. En general, un cierto uso de la represión continuó, pero el control en un mayor grado se logra a través de la legalización y la institucionalización de determinados tipos de organización del trabajo. Los sindicatos se convirtieron en actores legítimos en estas sociedades. En conjunción con el papel más legítimo de los sindicatos, los líderes políticos también comenzaron a perseguir mucho más ampliamente que antes la opción de movilización de los trabajadores como una base de apoyo político.

Este cambio a las nuevas modalidades de relaciones estado-laborales – de la represión a la institucionalización, de la exclusión a la incorporación – generalmente tuvo lugar en el contexto de un conjunto más amplio de transformaciones políticas que se produce también en las primeras décadas de este siglo. Estos incluyen una disminución en el dominio político de los viejos grupos oligárquicos y la toma del poder por las nuevas élites atraídas en parte de los "sectores medios"⁷ cuyas condiciones sociales, económicas y su importancia política fue aumentando rápidamente con la expansión económica sostenida y la creciente importancia del sector de la fabricación comercial y urbana durante este período. Elementos reformistas que surgieron de la élite más tradicional también jugaron un papel significativo en este período de cambio. El nuevo liderazgo político promovió una transición de un estado de *laissez-faire* a un estado más intervencionista, un cambio señalado por la promulgación de las nuevas "constituciones sociales". El estado llegó a asumir cada vez nuevas condiciones sociales, el bienestar y las responsabilidades económicas que implica sobre todo el sector moderno de la economía, pero en algunos casos también abarca una reestructuración del trabajo y las relaciones de propiedad dentro del sector rural tradicional.

La incorporación del movimiento obrero era típicamente alta en esta agenda de cambio, aunque su tiempo varió entre los países. En conjunción con las nuevas responsabilidades sociales y de bienestar, el estado introdujo una nueva legislación que regula cosas tales como las condiciones de trabajo, salario mínimo, y la seguridad social. Con las nuevas responsabilidades económicas, comenzó el estado a establecer un sistema regularizado de relaciones laborales, asumiendo un papel de mediador del conflicto de clases y árbitro de conflictos laborales. Actores dentro del estado establecieron regulaciones, canales legales para las relaciones laborales e hicieron algunas concesiones para corregir los peores abusos de la clase obrera, buscando con ello tomar la cuestión del trabajo fuera de las calles y lejos de la policía o el ejército y ponerla en el ámbito de la ley, proporcionando mecanismos para la solución pacífica de los conflictos laborales. El objetivo, en los términos en que fue concebido comúnmente, era "armonizar los intereses del trabajo y el capital". Estos cambios fueron acompañados por la introducción del corporativismo como un nuevo conjunto de estructuras para la integración vertical de la sociedad. El corporativismo en América Latina por lo tanto participa en la legalización e institucionalización de un movimiento obrero organizado, pero que era formado y controlado por el Estado.

⁷ Véase la discusión de este término en el glosario.

Este es, pues, el carácter común histórico de estos países. En el curso de la modernización capitalista, dos grandes sectores nuevos producidos por la modernización, la clase obrera y los sectores medios, comenzaron a integrarse en la forma de gobierno en posiciones más subordinadas y más dominantes, respectivamente, en el marco de una importante redefinición del papel del Estado en la sociedad.

El argumento de este libro es que en el marco de esta histórica comunalidad, hubo diferencias políticas fundamentales en cómo este proceso de incorporación laboral ocurrió. En la mayoría de los casos el resultado fue en última instancia, la creación de un movimiento obrero organizado y un sistema de relaciones industriales en importante medida controlado y regulado por el Estado. Sin embargo, esto se produjo de manera muy diferente. En consecuencia, el legado político más grande de estos períodos anteriores se diferencia fundamentalmente entre los países. Para presentar estas diferencias, es necesario examinar más a fondo los períodos de incorporación en sí mismos.

Tipos de períodos de incorporación. Definimos la incorporación inicial del movimiento obrero como el primer intento sostenido y al menos parcialmente exitoso del estado para legitimar y dar forma a un movimiento obrero institucionalizado. Durante los períodos de incorporación, los canales institucionalizados para resolver conflictos laborales fueron creados con el fin de ocultar el uso especial de la represión característico de los períodos anteriores de las relaciones Estado-laborales y el Estado llegó a asumir un papel importante en la institucionalización de un nuevo sistema de negociación de clases.

El análisis de la incorporación inicial gira alrededor de dos argumentos. Primero, este cambio fundamental en las relaciones Estado-mano de obra se produjo en períodos políticos relativamente bien definidos. Estos períodos corresponden a experiencias históricas cronológicamente diversas como la era Batlle en la primera década y media de la siglo 20 en Uruguay, las secuelas de la Revolución Mexicana en los años siguientes a la constitución de 1917, el gobierno de Vargas en Brasil a partir de 1930, y la era de Perón en Argentina a partir de la década de 1940. En la mayoría pero no en todos los casos, estos períodos de incorporación coincidieron con el mayor período de la reforma política y la expansión del papel del Estado discutidos arriba. Los problemas que surgen en la identificación y comparación de los períodos de incorporación se discuten en el glosario.

El segundo argumento es que las diferentes formas de control y apoyo a la movilización que emergió, junto con los distintos actores que llevaron a los proyectos de incorporación, son una clave para distinguir entre ellos. En el nivel más general, se identifican dos grandes tipos de experiencias de incorporación: la incorporación estatal y la incorporación por el partido.

En el caso de la incorporación estatal, la agencia principal por la cual se inició el período de incorporación fue el aparato legal y burocrático del estado, y el objetivo principal de los líderes que iniciaron la incorporación fue el control y la despolitización del movimiento obrero. En el caso de la incorporación por el partido, una agencia central de incorporación fue un partido político o movimiento político que más tarde se convirtió en un partido, y un objetivo fundamental de los líderes políticos, además de control, fue la movilización de la clase obrera apoyando a este partido o movimiento. Esta movilización de mano de obra contrasta marcadamente con la característica despolitización de la incorporación estatal⁸. Además de distinguir entre la incorporación estatal y la del partido, también exploraremos tres subtipos de incorporación por el partido, que se analizan a continuación.

Legado de Incorporación. Los tipos distintos de incorporación tenían un impacto fundamental en la evolución posterior de la política nacional. En los ocho países las experiencias de incorporación produjeron una fuerte reacción política, y en la mayoría de los países esta reacción culminó con la ruptura del régimen político nacional bajo el cual se habían aplicado las políticas de incorporación. A la vista de esta reacción y de las contrarreacciones a menudo producidas, el legado final de la incorporación implicó comúnmente resultados bastante divergentes de los objetivos de los líderes del período de incorporación original. Para entender estos resultados, uno debe examinar de cerca estas reacciones y contrarreacciones posteriores. Nos referiremos al período de reacciones y contrarreacciones como el "después" de la incorporación, y a las consecuencias a largo plazo como el "patrimonio" de la incorporación.

⁸ Dada la definición de períodos de incorporación presentada anteriormente, el estado, por definición, ha desempeñado un papel en ambos tipos de incorporación. La cuestión clave es si, además, un partido o movimiento desempeñaron un papel importante y si el objetivo central fue la despolitización en oposición a la politización a favor de este partido o movimiento. Para una discusión adicional de estas distinciones, véase el capítulo 5

Dos secuencias de cambio pueden ser identificadas inicialmente. En los casos de incorporación estatal, el proyecto de incorporación se ocupó fundamentalmente del control del Estado sobre el movimiento obrero y fue implementado bajo un régimen autoritario. En consecuencia, la primera avería del régimen trajo consigo un proceso de democratización. En los casos de incorporación por el partido, el período de incorporación promovió políticas sociales progresistas y la movilización política de la clase obrera, y el régimen bajo el cual ocurrió la incorporación en la mayoría de los casos era más democrático y competitivo. Aquí el período de incorporación provocó una fuerte reacción conservadora, que en la mayoría de los casos en última instancia condujo a un golpe de Estado y un período de gobierno autoritario, seguidos después por la institución de alguna forma de competitividad, régimen electoral civil.

Al rastrear el movimiento de los países a través de estas diferentes secuencias del cambio, ganamos nuevos conocimientos sobre la evolución del papel del movimiento obrero en las alianzas sectoriales y de clase y, por tanto, en el carácter de estas alianzas, la articulación de estas alianzas con el sistema de partidos y el carácter del sistema de partidos, y la forma en que las cuestiones cruciales relativas a la legitimación del Estado se resolvieron – o, a menudo – no se han resuelto. La atención especial se centra en si un bloque mayoritario estable más o menos en el centro de la arena electoral, si los sindicatos estaban vinculados a partidos de centro o partidos de izquierda, y, relacionado con lo anterior, si el movimiento sindical formó parte en general de la coalición de gobierno o tendió a ser excluido. Sobre la base de estas dimensiones, se identifican cuatro grandes tipos de resultados: sistema de partidos integradores, sistemas multipartidistas polarizados, los sistemas que se caracterizan por la estabilidad electoral y el conflicto social y los sistemas de partidos estancados.

Las consecuencias de estos distintos patrones se manifestaron de manera espectacular en el período de crisis social y económica y los nuevos movimientos de oposición durante los años 1960 y 1970, un período que culminó con la aparición de "El nuevo autoritarismo" en algunos, pero no todos, de los más modernizados países de América Latina. El problema de explicar este resultado, así como la experiencia contrastante de otros países relativamente modernizados en que los regímenes civiles se mantuvieron, ha recibido amplia atención académica durante más de una década⁹. Se argumenta que una parte importante de la explicación de estos contrastes en los resultados del régimen es la estructura de la contestación y la cooperación en la arena política nacional, que fue en muchos aspectos importante en el legado de incorporación y la reacción a la misma.

Para cada país, el análisis se extiende a la aparición de estos períodos autoritarios aproximadamente en 1980. Después de este punto, han ocurrido cambios significativos en los parámetros de la política. No obstante, los contrastes entre los países que son, en parte, el legado de la incorporación siguen siendo fundamentales para la comprensión de la agenda de temas políticos abordada tanto por los gobiernos militares como por los líderes de los esfuerzos de democratización posteriores. Un objetivo principal del libro es explorar este legado evolutivo de incorporación.

En cuanto a la trayectoria general de los diferentes países a través de esta secuencia de cambio, se observa una relación compleja entre el carácter del período de incorporación y su legado. En el período intermedio, el enfoque control-orientado de la incorporación estatal en algunos aspectos importantes creó una mayor oportunidad para el futuro de la polarización. Esto ocurrió por varias razones, entre ellas que muchos de los controles legales de los sindicatos se rompieron con la licitación competitiva por los votos de los trabajadores bajo un posterior régimen democrático, y que la incorporación estatal dejó sin resolver la afiliación partidista de los trabajadores y los sindicatos, dejándolos disponibles para la movilización de otros actores en períodos posteriores. Por el contrario, la movilización a menudo radical de la incorporación partidaria ha creado lazos políticos y lealtades que en algunos casos más tarde han contribuido a la conservadurización del movimiento obrero y su integración dentro de un bloque político centrista. Por lo tanto una potencial trayectoria de cambio iba *del control a la polarización*, y una segunda *de la movilización a la integración*. Un objetivo principal del análisis es investigar los factores que llevaron a países particulares a seguir cualquiera de estas dos trayectorias.

Una observación final es en cuanto a las implicaciones normativas de resultados alternativos como la polarización y la integración. En algunas circunstancias y desde algunos puntos de vista normativos, la "estabilidad" o reducción de un conflicto que podría estar asociado con el resultado de la integración son

⁹ O'Donnell 1973, 1975, 1982; Stepan 1973; Linz y Stepan, 1978; D. Collier 1979.

preferibles a la inestabilidad y el conflicto. En otras circunstancias y desde otras perspectivas normativas, la estabilidad y la reducción de los conflictos pueden ser vistos como bloqueos del cambio necesario, mientras que la polarización puede abrir nuevas vías para el cambio. Estas evaluaciones alternativas fueron impugnadas activamente en los ocho países durante los períodos estudiados aquí, y se debaten de forma explícita por los científicos sociales que estudian estos países. En este libro, nuestro objetivo no es principalmente evaluar estos resultados, sino más bien avanzar en la comprensión del contexto político en el que se llevaron a cabo.

La autonomía relativa de la política y el impacto del cambio socioeconómico

Así, el libro explora el impacto a largo plazo de las diferencias políticas entre países durante el período de incorporación. Por el contrario, la mayor parte de la literatura sobre el cambio político en América Latina ha centrado sus explicaciones en los aspectos sociales y económicos. Aunque no pretendemos presentar un modelo monocausal – en el que no pretendemos explicar todas las variaciones observadas o características de regímenes sobre la base de factores políticos – el argumento político explorado aquí, sin embargo, plantea la cuestión de la autonomía relativa de la política.

En las últimas décadas en el contexto del debate más amplio, - marxista y no marxista - en el estado, se prestó mucha atención a la cuestión de la autonomía de la política, sobre todo en el plano teórico. Sin embargo, durante el período cuando la teoría de la dependencia fue ascendente en los estudios latinoamericanos, los análisis políticos a veces parecían perder su camino y la política se consideraba a menudo un epifenómeno. Lo que realmente importa es el pacto subyacente de dominación, que formó parte integral de la base económica¹⁰.

Posteriormente, la preocupación por la esfera política fue restablecida y reforzada. En parte, esto se debió a la coyuntura particular en América Latina. A medida que los regímenes militares de los años 1960 y 1970 fueron saliendo de escena, la atención se volcó a la posibilidad de crear un espacio político que salvaguarde los valores democráticos, incluso en una situación donde los parámetros económicos subyacentes no habían cambiado¹¹. Por lo tanto, había interés por primera vez en los valores políticos que eran previamente menospreciados y en segundo lugar en la creación de instituciones en el ámbito de la arena política para la consolidación de la democracia.

Parece claro que algunos aspectos del proceso político actúan como poderosos y variables causales fundamentales en la vida social y proporcionan la base para una subyacente "Lógica política" que anima el cambio, que es en un sentido análogo a la "lógica del capital", que es una preocupación central de la perspectiva de la dependencia. Uno de los componentes de esta lógica política es la generación de proyectos políticos con el fin de formar coaliciones para lograr o mantener el poder político¹². Consiste en un reino potencialmente autónomo de conflicto sobre la incumbencia política e implica una dinámica política que ha jugado un papel central en la conformación de los proyectos de incorporación. Otro componente es la búsqueda de la legitimación, que es un imperativo fundamental del estado y uno que puede entrar en conflicto con otros imperativos, tales como la protección y la promoción de la acumulación de capital (Habermas 1975; O'Connor 1973). Además de la potencialmente autónoma dinámica de cambio que gira en torno a estos imperativos de la incumbencia y la legitimidad, se encuentran otras fuentes de autonomía política en los intereses creados, los costos hundidos y las rigideces institucionales.

El argumento no es que el contexto socioeconómico de la política no es importante. Más bien se trata de que la arena política no sea simplemente fluida, respondiendo constantemente al cambio socioeconómico. En lugar de ello, debido a la autonomía política, la lógica y los intereses creados – que pueden ser resistentes a tales cambios a lo largo de significativos períodos de tiempo – el cambio socioeconómico es importante para los resultados políticos, pero la arena política puede, y hasta cierto punto sigue su propio patrón y ritmo del cambio, que a veces toma una forma muy discontinua.

¹⁰ Para una crítica de esta perspectiva, ver Cardoso (1979).

¹¹ O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986) y Goodman (de próxima aparición) son ejemplos de este enfoque.

¹² Véase Cavarozzi (1975: 33-37). Este enfoque se relaciona con la discusión ampliamente observada de C. Anderson de la lógica de "ganar, consolidar y mantener el poder" que es parte de su "Modelo de prudencia" de la formulación de políticas de desarrollo en América Latina (1967:87, Chaps 87, 3-4) y paralelos ambos Anderson (1967:87) y Ames's (1987) y la preocupación por la "Supervivencia política". El enfoque es, obviamente, similar a la mayor preocupación en el análisis político con el objetivo de ganar y retener el poder que da forma a la acción política (Downs 1957).

Este patrón de discontinuidad contrasta con muchas formas de cambio económico y social. Un cambio socioeconómico, como la urbanización o el crecimiento económico, a menudo es un proceso continuo que avanza a una mayor o menor tasa o incluso a una tasa uniforme fluctuante. Esto comúnmente implica la agregación de innumerables cambios o decisiones de actores individuales en el tiempo. Un modelo de este tipo de cambio incremental es tan fundamental para la economía neoclásica que en el título de la página de su seminal trabajo *Principios de Economía*, Alfred Marshall (1916) colocó la máxima de *natura non facit saltum* - la naturaleza no da saltos. Algunos cambios de política – por ejemplo, en el "comportamiento" o en el reino de la actitud – pueden también producirse de forma incremental.

Sin embargo, otros aspectos del cambio político, en lo estructural, institucional, y esferas de política, pueden ser más discontinuos. Esta discontinuidad consiste en transformaciones macro, que derivan de un proceso de toma de decisiones para la colectividad respecto a la distribución de los recursos políticos y sociales y cuestiones asociadas de conflicto y cooperación. Este proceso conduce a la fundación de nuevas órdenes legales, estructuras estatales, u otros arreglos institucionales. Tales episodios de cambios macro pueden ser seguidos por periodos de un mínimo cambio o por el cambio más gradual y tal vez más informal. Por ejemplo, cambios incrementales más pequeños en la política se pueden hacer, las leyes no pueden aplicarse, su aplicación puede evolucionar, y las instituciones y estructuras pueden comenzar a funcionar o comportarse de diferentes maneras. Pero éstos implican cambios relativamente menores dentro de un marco en el que cambios a gran escala son relativamente infrecuentes. Entre estas modificaciones importantes, instituciones y rigideces estructurales crean una lógica parcialmente autónoma de la arena política.

Es en este marco que el impacto desigual del cambio socioeconómico en la política, de la clase explorado en este libro, debe ser entendido. Esta perspectiva se introduce en el Capítulo 1.

Aproximación Comparativa

La selección de los casos. La elección de los ocho países analizados aquí se basa en tres criterios. En primer lugar, junto con grandes diferencias en su composición social y económica, estos países tienen la historia más larga de desarrollo comercial, urbano e industrial en América Latina. Más que otros países de América Latina, sus sectores modernos durante gran parte de este siglo han sido lo suficientemente grandes como para crear un espacio activo de las políticas laborales y las relaciones entre el Estado y los obreros. Como resultado, la política laboral ha sido durante mucho tiempo un tema central en la agenda política nacional¹³.

En segundo lugar, debido a que estos países representan un "conjunto de comparación" que ofrece una base útil para la exploración de hipótesis acerca de la modernización industrial, que ya han recibido una gran atención en la investigación anterior sobre la economía política de la industrialización y la transformación del régimen. El presente estudio por lo tanto, puede basarse en un importante cuerpo de análisis para comparar de la evolución de estos casos. En particular, *El Nuevo Autoritarismo en América América* (D. Collier 1979), analizó los mismos ocho países, centrándose en el período de los movimientos de oposición, las crisis, y el ascenso del autoritarismo en los años 1960 y 1970. El presente volumen, por el contrario, lleva el análisis para estos ocho casos de más o menos el principio del siglo 20 hasta este período de oposición y crisis. Por lo tanto, responde al reto que supone en el capítulo final de *El Nuevo Autoritarismo*: que es esencial para ver el ascenso y caída del autoritarismo en América Latina que se produjo entre la década de 1960 y la década de 1980 en el marco de ciclos más largos de cambios de régimen dentro de la región (394-95).

¹³ En relación con esta experiencia compartida de crecimiento económico e industrial y la cuestión conexas del tamaño del país, estos ocho países ocupan un lugar preponderante dentro del cuadro general de expansión demográfica y económica en América Latina. A partir de 1980 contenían el 84 por ciento de la población de los 20 países que comúnmente se definen como América Latina - es decir, con una historia colonial "Latina" (española, portuguesa o francesa) - a partir de 1979 tenían el 92 por ciento del producto interno bruto (sin incluir Cuba). A pesar de que el mayor rol de Cuba dentro de la escena latinoamericana e internacional desde la década de 1960 y la importancia de la crisis de Centroamérica en la década de 1980, desmiente cualquier argumento de que los grandes países son "más importantes", la preponderancia demográfica y económica de estos ocho países constituyen méritos suficientes para tenerlos en cuenta. Entre los 20 países, Brasil tenía el 35 por ciento de la población, México el 20 por ciento, y los otros seis países el 29 por ciento. Entre los 19 países, Brasil tenía el 32 por ciento del PIB, México el 25 por ciento, y los otros seis países el 35 por ciento (Wilkie y Haber 1983: 5, 280-81).

En tercer lugar, este conjunto de países es favorable ya que para cada uno de estos casos hay un extenso cuerpo de literatura histórica y monográfica sobre política nacional y los sindicatos que constituye una base muy valiosa para el tipo de análisis comparativo de fuentes secundarias que se lleva a cabo aquí.

Las diferencias y similitudes entre los casos. Un reto principal de la investigación histórico-comparativa es empujar la comparación sistemática de los casos en la medida de lo posible sin empujar a un punto en el que se violenten los atributos distintivos de cada caso. Los debates académicos sobre la investigación comparativa están animados por fuertes desacuerdos acerca de dónde se encuentra ese punto.

Es fácil enumerar los rasgos destacados de la evolución política nacional de cada país que son de gran relevancia para este análisis, y que aparecen como visiblemente únicos. Por ejemplo, en México, se incluirían la revolución y su muy anti-revolucionario patrimonio de un solo partido, en Uruguay la peculiar tradición de la política de dos partidos, el genio reformista de Batlle, y el estado de bienestar social, yuxtapuesto con el estancamiento económico y político de las últimas décadas. En Chile, se incluirían partidos fuertes de izquierda ubicados en un sistema político nacional que también se caracteriza por una fuerte derecha y un conservadurismo profundamente arraigado y en Argentina la movilización explosiva del peronismo, su conservadurización y fragmentación, y su conflictivo legado político.

Cualquier análisis comparativo que no se refiera a estos atributos distintivos dejaría de captar la realidad de estos países. Sin embargo, es igualmente evidente que una comprensión significativa de estos casos no sólo se puede obtener por detenerse en sus rasgos únicos, sino que debe ser lograda, en parte, a través de una evaluación comparativa de las grandes cuestiones políticas que se llevan a cabo y los puntos en común, así como los contrastes, en las formas políticas e institucionales adoptadas para la resolución de estos problemas.

Divisores y sintetizadores. El problema de evaluar adecuadamente estas similitudes y contrastes sugiere la pertinencia de la distinción aquí sugerida por J. H. Hexter (1979: 241-43) entre dos tipos de analistas: "divisores" y "sintetizadores"¹⁴ Los "divisores" son rápidos para ver los contrastes entre los casos y centrarse en los atributos distintivos de cada caso. Su contribución es esencial, ya que el rico análisis contextual que tienden a producir es muy valioso para la comprensión de los casos en estudio, para sacar a la luz nueva información, para generar nuevas hipótesis y teorías, y para proporcionar los datos básicos de los que depende todo el análisis comparativo. Los "sintetizadores", por el contrario, suelen enfocarse en las generalizaciones y los puntos comunes, en particular en el montaje de casos en categorías amplias. Su enfoque es también esencial, ya que desempeña un papel importante en la síntesis de los detalles presentados en los estudios de casos.

Un riesgo importante para los "sintetizadores" es el problema metodológico identificado por Eldon Kenworthy (1973) en su artículo titulado *"La Función del Pequeño Caso en la Formación de Teorías o lo que el Peronismo no era"*. Kenworthy, especialista en la política argentina, criticó el mal uso del caso peronista en Argentina, que en un momento anterior fue mal entendido por amplios comparativistas. Estos comparativistas, según Kenworthy, distorsionan la experiencia argentina para encajarlo en sus categorías conceptuales.

Una variante de este problema, que ha surgido en el análisis comparativo de los períodos históricos de interés en este libro, podría ser referido como "el mal uso del caso más conocido". En este caso, un patrón general para toda la región se deriva del caso más conocido (o casos) con mayúsculas. Por ejemplo, en el análisis de las relaciones entre Estado y clase obrera y el populismo en América Latina, las experiencias de dos o posiblemente tres líderes a menudo han centrado la atención de los analistas: Perón (un caso relativamente bien conocido entre Latinoamericanistas), Vargas en Brasil, y quizás Cárdenas en México. Estas generalizaciones con demasiada frecuencia han presentado una sola imagen para América Latina que combinaba elementos de cada una de estas experiencias, formando un compuesto que, en última instancia, no corresponde ni al caso o casos originales en los que la generalización se basa, ni a otros casos a los que se aplica (R. Collier 1982: 98-100).

¹⁴ Los siguientes debates paralelos de importancia Skocpol y Somers (1980) analizan diferentes enfoques para la comparación. Los "divisores" generalmente siguen su método de "Contraste de contextos"; los "sintetizadores" siguen su método de "demostración paralela de la teoría"; y el punto medio que abogamos corresponde a su "análisis macro-causal".

Lo que demasiado a menudo falta es un término medio entre el análisis de divisores y sintetizadores que abarque al mismo tiempo una preocupación sobre similitudes y diferencias. En la realización de la descripción, este enfoque intenta identificar múltiples patrones en lugar de necesariamente "englobar" a los casos en un solo tipo. En las explicaciones de prueba, este método emplea el examen sistemático de las similitudes y contrastes entre los casos como un medio para evaluar hipótesis acerca de los patrones de cambio.

Un concomitante importante de ocupar ese punto medio es el reconocimiento de un punto crucial: la afirmación de que dos países son similares o diferentes con respecto a un atributo particular no implica, y no está destinado a, asignar para casos diferentes un estado general de bienestar similar. Es relevante subrayar este punto porque en los campos del análisis comparativo y en los estudios de América Latina, cuando los estudiosos se dedican a una comparación con cuidado contextualizada de "países enteros"¹⁵ no puede haber una tendencia a representar ciertos países como "realmente" similares o diferentes a un grado que pueden paralizar la investigación comparativa. Por ejemplo, los estudiantes del Cono Sur comúnmente sostienen que Argentina, Chile y Uruguay comparten una estructura socioeconómica subyacente que contrasta notablemente con el resto de América del Sur, dando un común "significado" a la dinámica de su política. Sin embargo, en términos de la estructura de su sistema de partidos, Uruguay históricamente ha tenido mucho más en común con Colombia que con sus vecinos del Cono Sur. Uruguay no es inherentemente más similar, ya sea a Colombia o a otro país del Cono Sur. Más bien, comparte con cada uno similitudes y diferencias importantes.

En resumen, nuestra postura metodológica reconoce la contribución de ambos, divisores y sintetizadores, pero insiste en la aplicación flexible de una posición media que reconoce una diversidad de similitudes y contrastes entre cualquier combinación de casos.

El diseño de sistemas de máxima semejanza y máxima diferencia. Al centrarse en el análisis de similitudes y diferencias, empleamos dos estrategias de comparación, una combinación de un diseño de un sistema de "máxima diferencia" y de "máxima semejanza" (Przeworski y Teune 1970; Przeworski, 1987)¹⁶. Estos dos diseños son "tipos ideales", y el juego y contraste de los casos que se plantean nunca alcanzó la perfección en cualquier análisis real. Sin embargo, son inestimables puntos de referencia en la construcción de las comparaciones.

En primer lugar, el análisis global de los ocho países se puede considerar como un diseño de sistemas de máxima semejanza. Estos ocho casos están igualados en términos generales, entre los países de América Latina, en que tienen en general la historia más larga del desarrollo urbano, comercial, e industrial, y en conjunción con este desarrollo han experimentado las amplias transformaciones en la esfera política que se discutieron anteriormente. Además, estos cambios se han producido dentro de un contexto regional y cultural común. En el contexto de estas similitudes, este diseño metodológico identifica cuatro grandes tipos de períodos de incorporación y trata de descubrir si los contrastes correspondientes surgen en el legado de incorporación.

En segundo lugar, la comparación de los países con tipos similares de incorporación constituye un diseño de sistemas de máxima diferencia. Los países con similares experiencias de incorporación típicamente exhiben grandes contrastes en las características del desarrollo socioeconómico, las características del movimiento obrero, y otros atributos políticos importantes. La comparación dentro de estos conjuntos de casos constituye, por lo tanto, una estrategia de sistemas de máxima diferencia, que yuxtaponen casos que son fundamentalmente diferentes en varios aspectos. Dentro del marco de estas diferencias, si los países que tenían una experiencia de incorporación similar también fueron similares en términos de resultados a largo plazo, a continuación, uno tiene una base más sólida para inferir que estos resultados eran de hecho una consecuencia del tipo de incorporación. Las diferencias profundas en las variables de fondo por lo tanto sirven para poner en relieve la conjunción de similares tipos de período de incorporación y resultados similares.

¹⁵ Obviamente, nadie compara "países enteros", sino sólo los atributos específicos de países. Esta expresión se utiliza para referirse a lo que Ragin (1987) ha llamado el "caso orientado" en lugar de enfoque "orientado a las variables" del análisis histórico-comparativo, el cual está muy preocupado con la forma en que cada variable se inserta en un contexto más amplio dentro de un caso dado.

¹⁶ Estos corresponden a los métodos de diferencia y el acuerdo de JS Mill (1974/1843), respectivamente.

Tipos de incorporación y pares de países

Además de la distinción entre la incorporación estatal y la del partido presentada anteriormente, identificamos tres subtipos de incorporación del partido. Los ocho países se distribuyeron entre los cuatro tipos resultantes de los períodos de incorporación de una manera que colocó dos países dentro de cada tipo. El libro de este modo se organiza alrededor del análisis de cuatro pares de países: Brasil y Chile, México y Venezuela, Uruguay y Colombia, y Perú y Argentina. Desde la perspectiva de los diseños de máxima diferencia, esto es esencial para enfatizar las similitudes y contrastes dentro de cada par.

Similitudes dentro de cada par. La similitud central en cada par se deriva del análisis de los períodos de incorporación, presentado en el capítulo 5. Los casos de incorporación estatal, donde el estado buscó principalmente imponer nuevos métodos de control, son Brasil (1930-45) y Chile (1920-1931). Entre los casos de incorporación por el partido, donde la preocupación por el control fue acompañado por un esfuerzo importante en el apoyo a la movilización, se distinguen tres subtipos. Primero es Colombia (1930-45) y Uruguay (1903-1916), la movilización de los trabajadores era llevada a cabo por los partidos tradicionales como un aspecto de la competencia electoral dentro de un sistema de dos partidos establecidos. Dado que estos partidos fueron fundados en el siglo 19 y tenían fuertes lazos con la élite económica, no es sorprendente que implique la movilización más limitada de la clase obrera, siendo restringida en gran parte a la movilización electoral. Nos referimos a esta categoría como la *movilización electoral por un partido tradicional*.

Los otros dos tipos de incorporación por el partido fueron dirigidos por nuevos partidos, explícitamente antioligárquicos, y ambos implicaron formas más integrales de movilización. En Perú (1939-1948) y Argentina (1943-1955), el partido o movimiento que llevó adelante el período de incorporación no sólo participó en la movilización electoral de los trabajadores, sino también construyó de forma sistemática y con éxito los lazos partidistas con las organizaciones laborales y expulsaron del movimiento obrero elementos afiliados a otros partidos, lo que nos lleva a etiquetar estos casos como el *populismo laboral*.

Por último, en México (1917-1940) y Venezuela (1935-1948), la movilización del período de incorporación tomó su forma más completa. En los otros seis países las transformaciones del período de incorporación eran casi en su totalidad restringidas al movimiento laboral en el sector moderno de la economía y no abarcaba a los campesinos en el sector rural tradicional¹⁷. Sin embargo, en México y Venezuela el proyecto de incorporación se extendió a esta parte del sector rural, acompañado por la reforma agraria, y por lo tanto representa el asalto más amplio sobre las relaciones de propiedad rural y sobre la vigente oligarquía¹⁸. Dado el carácter integral de las transformaciones lanzadas por estos períodos de incorporación, nos referimos a ellos como *populismo radical*.

Dos observaciones adicionales pueden ser hechas acerca de esta agrupación de casos. Primero, aunque estos pares se derivan de una comparación de los períodos de incorporación, esta agrupación de los casos tenía raíces profundas en los períodos antes de la incorporación y se extiende mucho más allá de ellos. En segundo lugar, es esencial pensar en estos tipos de períodos de incorporación como categorías de análisis, como descripciones no tan perfectas de cada país. Obviamente, los dos países dentro de cada categoría no son idénticos en términos de las dimensiones que la definen, pero son mucho más similares el uno al otro en términos de estas dimensiones de lo que son para los países identificados con las otras categorías.

Las diferencias dentro de cada par. En el marco de los diseños de sistemas de máxima diferencia, nuestra preocupación central refiere a las diferencias económicas, sociales y políticas fundamentales dentro de cada par. Estas diferencias representan los contextos contrastantes en los que el análisis se centra, en la similitud del período de incorporación y en la similitud hipotética en el legado dentro de cada par. En tres de los cuatro pares (excluyendo México y Venezuela), este diseño de sistemas de máxima diferencia yuxtapone dentro de cada par: (1) una mayor homogeneidad social, la sociedad europea

¹⁷ Tratamos a trabajadores en enclaves rurales modernizados como en el sector moderno. Una discusión de estos términos se encuentra en el glosario.

¹⁸ Como está claro en los capítulos 4 y 5, en los otros cuatro casos de incorporación por el partido, la incorporación del campesinado y la correspondiente reorganización de las relaciones de propiedad rural no eran una característica central de este período por dos razones muy diferentes. En Perú y Colombia, la oligarquía era lo suficientemente fuerte como para hacer de este un resultado improbable, mientras que en Argentina y Uruguay no existía un extenso campesinado tradicional. Por lo tanto, aunque dentro de los dos pares de casos (Perú - Argentina y Uruguay - Colombia) este resultado tuvo diferentes causas, sus consecuencias son parcialmente semejantes, como veremos en los capítulos 5 y 6. A pesar de que en la Argentina se produjeron importantes reformas en el sector rural, no abarcan una reestructuración de las relaciones de propiedad rurales del tipo que se encuentra en México y Venezuela.

relativamente mucho más urbana del Cono Sur, que está relativamente modernizada en términos de indicadores per cápita de la educación, la alfabetización y la urbanización – Chile, Uruguay y Argentina – con (2) una mayor heterogeneidad social, la sociedad menos urbana, que tiene una parte sustancial de la población de extracción indígena o africana y que es considerablemente menos modernizada en términos per cápita – Brasil, Colombia y Perú (véase Tabla 0.1).

TABLA 0.1
Pares de Países: Similitudes y diferencias

Diferencias socioeconómicas	Similitudes políticas durante el período de incorporación			
	Incorporación de los partidos			
	Incorporación Estatal	Movilización Electoral por Partidos Tradicionales	Populismo Laboral	Populismo Radical
Socialmente más homogénea, indicadores de modernización per cápita más altos	Chile	Uruguay	Argentina	Venezuela*
Socialmente menos homogénea, indicadores de modernización per cápita más bajos	Brasil	Colombia	Perú	México*

*Este ordenamiento de Venezuela y México se refiere más o menos a la época de la década de 1950 a la 1970. A finales del siglo 19 y la primera parte del siglo 20, el orden de éstos dos países en varias de estas variables fue la opuesta a la que se refleja aquí (ver Capítulo 3), y en los años 1970 y 1980, más que casi convergieron .

Marcados contrastes se encuentran también entre México y Venezuela, aunque estos contrastes han cambiado durante las décadas tratadas en este estudio. En el siglo 19 y en las primeras décadas del siglo 20, Venezuela fue entre los menos desarrollados de los ocho países. Sin embargo, con el surgimiento del sector del petróleo, aproximadamente en la década de 1950 Venezuela casi que se correspondió más a la primera fila en la tabla 0.1, con altos niveles de ingreso per cápita; mientras que en aspectos importantes México se quedó atrás. Sin embargo, con el boom del petróleo de México en la década de 1970, ganó de nuevo en algunos indicadores. Dependiendo del período particular en consideración, por lo tanto, diferentes contrastes entran en juego en la comparación de México y Venezuela.

Las diferencias políticas dentro de los pares son también de gran importancia para el análisis. Algunas diferencias políticas varían en consonancia con los contrastes socioeconómicos señalados anteriormente, y otros no. Por ejemplo, dada la vinculación entre los patrones de desarrollo socioeconómico y la aparición de fuertes movimientos obreros (véase el capítulo 3), los países de la fila superior de Tabla 0.1 tienen en general los movimientos obreros más fuertes, y los que están en la parte baja, con una mayor mano de obra excedente, en general, tienen movimientos obreros más débiles. Por otra parte, las diferencias en el tipo de sistema de partidos son de gran importancia para el análisis, pero no varían constantemente entre los pares. Los partidos fuertes de Chile y los partidos débiles de Brasil presentan un contraste importante que es crucial para nuestro análisis, aunque vamos a argumentar que en la década de 1960 estos dos países fueron distintivos entre los ocho en el grado en el que se caracterizaron por la polarización y la política multipartidista. Del mismo modo, es importante distinguir el sistema de dos partidos de Venezuela del sistema dominante de un solo partido de México, a pesar de la etiqueta de ambos sistemas de partidos como integradores.

Las principales partes del libro están organizadas en torno a la discusión de estos pares. Yuxtaponemos los dos casos de cada par con el fin de explorar sus paralelas (aunque ciertamente no idénticas) experiencias con los períodos de incorporación y sus legados. Al mismo tiempo, se exploran los contrastes dentro de cada par.

Explicaciones alternativas

Evaluar el valor explicativo de un enfoque en períodos de incorporación y sus legados, es útil para investigar la relación entre esta perspectiva y otros enfoques explicativos. Algunos de los más relevantes de estos enfoques puede observarse brevemente aquí.

Muchos estudios han explorado el impacto del cambio social y económico en la evolución de la política nacional en América Latina, centrándose en dimensiones interrelacionadas tales como los diferentes niveles de modernización socioeconómica, distintos patrones de desarrollo económico y cambio social, y contrastando modos de articulación con la economía internacional. Tales explicaciones reciben una atención considerable en este libro. El capítulo 3 examina su impacto en la aparición inicial de los diferentes tipos de movimientos obreros, y en el capítulo 4 se evalúa su papel en el surgimiento de los movimientos de reforma que desafiaron el "Estado oligárquico" y que en la mayoría de los casos pusieron en marcha el periodo de incorporación. Abordamos otros aspectos del impacto de los cambios socioeconómicos, así, a pesar de la hipótesis de que una vez que se produjeron los períodos de incorporación dinámicas políticas distintivas fueron puestas en movimiento, que debe ser analizada en su propio derecho y no simplemente como un reflejo de las fuerzas económicas y sociales.

Además de los efectos del cambio social y económico, debe ser considerado el desarrollo político transnacional. Por ejemplo, la difusión de las ideologías y los modos de organización política tuvieron un impacto importante. Esta incluye el efecto de demostración de las ideologías y modelos revolucionarios derivados de las revoluciones rusa y cubana, así como la organización y las alternativas ideológicas presentadas al movimiento obrero en cada país por los diferentes tipos de sindicalismo emergentes en Europa y en otras partes de América Latina. Las políticas de los gobiernos extranjeros también fueron de gran importancia, en particular las de los Estados Unidos. Otros actores internacionales desempeñaron un papel, como el movimiento comunista internacional, cuya evolución política tuvo un gran impacto en la posición de coalición no sólo de los partidos comunistas nacionales, sino también de los movimientos obreros nacionales, lo cual influyó mucho en los patrones de coalición nacional. Ambas guerras mundiales tuvieron importantes ramificaciones en América Latina.

Al poner en común estas diversas influencias externas, uno puede imaginar una especie transnacional de "red" histórica por la que pasaron estos países. La red consistió en una serie de episodios históricos que se produjeron a nivel internacional, y los episodios de la trama pueden ser considerados colectivamente como fases en lo que se refiere a veces como "tiempo histórico mundial". Considerando estos episodios en orden cronológico, y reconociendo que algunos se pueden solapar, éstos incluirían (1) la disminución del anarquismo y el ascenso de enfoques alternativos para la organización de los trabajadores, incluyendo el socialismo, el comunismo y el populismo nacional; (2) la revolución rusa y sus secuelas, junto con la contracción de precios y salarios interna provocada en parte por el impacto económico de la Primera Guerra Mundial, que precipita en la mayor parte de América Latina y en gran parte del mundo occidental una dramática ola de protestas de los trabajadores; (3) la depresión internacional de la década de 1930; (4) la estrategia de coalición de la Comintern antes y durante la Segunda Guerra Mundial de "frentismo popular" y la colaboración de clases en apoyo del esfuerzo de guerra aliado que fue adoptado como parte de la lucha contra el fascismo; (5) el inicio de la guerra fría después de 1945, que trajo un cambio dramático en los patrones de coalición en algunos países (6) la internacionalización de sectores importantes de la economía en estos países que comienza ya en la década de 1950 en respuesta a las nuevas oportunidades y presiones externas; (7) la Revolución Cubana y el más amplio clima internacional de protesta social y la radicalización de la década de 1960 y principios de 1970; y (8) la dimensión internacional de la reacción que buscaba limitar el impacto de esta protesta y la radicalización, que implica el muy importante papel del gobierno de los EE.UU...

Una de las cuestiones fascinantes que plantea este estudio es la relación desigual entre estas fases del tiempo histórico mundial y las fases analíticas que son el enfoque de este libro – es decir, los períodos del Estado oligárquico, la incorporación inicial, las secuelas y la herencia. Nos enfrentamos por tanto, a la interacción entre una perspectiva longitudinal y una sección transversal: entre el despliegue con el tiempo dentro de cada país de las fases de cambio político, y una secuencia de los acontecimientos internacionales que influyó en todos los países en aproximadamente el mismo tiempo cronológico, pero a menudo en un punto diferente en relación a estas fases políticas internas.

En este marco, el tiempo es importante. Dependiendo de la sincronización, un período de incorporación puede haberse interrumpido por el impacto de la depresión; o si se inició más tarde, sus líderes pueden

haber tenido la "ventaja" de aparecer ofreciendo una solución a los problemas de la depresión. Del mismo modo, los conflictos del periodo de secuelas pueden haber sido elaborados en la atmósfera más conciliadora de las relaciones de clase de la década de 1930 o a principios de 1940, o en la más conflictiva atmósfera de la década de 1940. Estas diferencias tuvieron un impacto significativo en los patrones que analizamos, y durante todo el estudio buscamos ser sensibles a este impacto.

Una observación final debe ser hecha por el problema de la evaluación de explicaciones rivales en un trabajo de análisis histórico-comparativo, como este libro. La investigación en esta tradición se centra en un enfoque acotado a un número relativamente pequeño de países y un rico tratamiento de los casos a menudo entraña la construcción de las complejas variables categóricas que se emplean comúnmente. Sin embargo, esta tradición es más débil en su capacidad para hacer frente a dos cuestiones que se pueden manejar de manera rutinaria con el análisis estadístico. El análisis histórico-comparativo carece de capacidad para establecer con precisión el grado en que un factor dado es una explicación parcial de algunos resultados importantes, y carece de un preciso medio de resumir las relaciones en términos que son más bien probabilísticos que determinísticos.

Por consiguiente, el practicante de este enfoque debe basarse en el análisis histórico y el sentido común, tanto en el pesaje de explicaciones alternativas como en el reconocimiento de que las relaciones son objeto de un análisis probabilístico y parcial. Es con este espíritu, que se explora el impacto de los periodos de incorporación: como factores explicativos que deben ser considerados en conjunto con otras explicaciones y como explicaciones importantes que hacen ciertos resultados más probables, pero no inevitables.

La idea de explicación parcial es crucial en el análisis de los pares de países. Simplemente porque dos países tuvieron experiencias paralelas en el período de incorporación, no podemos esperar que vaya a salir exactamente igual en las variables relevantes en el período de la herencia. Más bien – como es particularmente evidente en el caso de Chile y Brasil, donde enormes diferencias pudieran llevar a predecir un fuerte contraste en las trayectorias de cambio – el hallazgo de la hipótesis es que los dos países han demostrado ser más similares de lo que uno podría esperar. Nuestro objetivo es desarrollar este tipo de perspectiva multivariante en la evaluación de nuestro argumento.

Organización del libro

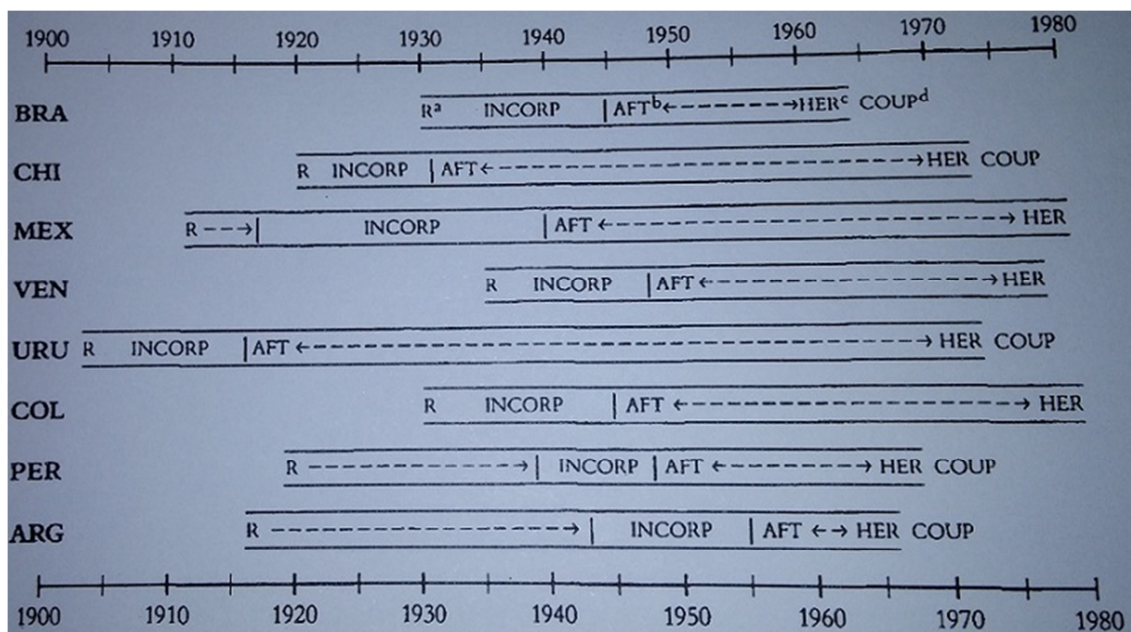
Después de esta perspectiva general, el capítulo 1 explica el marco analítico subyacente, sobre la base del modelo de Lipset y Rokkan (1967), de cambio político discontinuo que se centra en las "coyunturas críticas" y sus legados. El lector más preocupado con la discusión de América Latina que con estas cuestiones genéricas de cambio discontinuo puede desear ir directamente al Capítulo 2, que examina el contexto en el que el análisis se encuentra explorando cuestiones básicas de las relaciones Estado-laborales dentro de la región.

El capítulo 3 comienza el análisis histórico, la evaluación de los acontecimientos que marcan nuestra historia en movimiento: la aparición dramática de la organización de los trabajadores y la protesta a finales del siglo 19 y en las primeras décadas del siglo 20, durante la era de lo que comúnmente se conoce en América Latina como el "Estado oligárquico". A continuación el capítulo 4 traza el surgimiento de los retos reformistas a la dominación oligárquica. Este desafío fue llevado por elementos de los sectores medios y miembros disidentes de la élite tradicional, que en los ocho países, finalmente, puso en marcha un período de reforma que inauguró la transformación del Estado oligárquico. Para orientar al lector, la Figura 0.1 ofrece una visión general cronológica de estos periodos de reforma (R), así como de los periodos posteriores discutiendo a continuación: incorporación, el legado y la herencia. Las definiciones y las hipótesis que subyacen en la identificación de estos periodos se presentan en los capítulos 1, 4 y 5, y en el glosario.

El capítulo 5 analiza los periodos de incorporación, la exploración de las dinámicas distintivas de la incorporación estatal y de los tres tipos de incorporación por el partido. Como se puede ver en la figura 0.1, en cinco de los países, la aparición del período de incorporación y la reforma discutida anteriormente coincidió, mientras que en otros tres hubo un retraso antes del inicio de la incorporación (indicada por una flecha después de la "R"). Las circunstancias de este retraso se analizan en el capítulo 4.

Figura 0.1

Recorrido cronológico: El inicio del período de reforma, la incorporación, las secuelas y la herencia



- . R (período de la reforma), seguido de sin guiones indica que se inició el período de incorporación de inmediato con el inicio del período de reforma. R con guiones y una flecha indica un retraso.
- . AFT (período después) se refiere a la dinámica política inmediata luego de la incorporación
- . HER (período de herencia) se refiere a la herencia a largo plazo de incorporación. El período de herencia abarca la mayor parte del período de secuelas, excluyendo únicamente los episodios de gobiernos conservadores autoritarios que siguió a la incorporación en cinco de los casos de incorporación por el partido: La compleja cuestión de cuándo termina cada período de herencia se explora en el capítulo 8.
- . COUP se refiere específicamente a los grandes golpes de estado, que se produjeron en cinco de los países en la década de 1960 o 1970 y que puso en marcha los períodos de gobierno militar que interrumpió el modo de los partidos políticos que caracterizaron el período de herencia. El capítulo 8 pregunta si el patrón de la política que surgió de nuevo después de este período de gobierno militar refleja una continuación de la herencia de incorporación.-

El capítulo 6 explora lo que definimos como el período de secuelas, constituido por la reacción política inicial y la contrarreacción a la incorporación a la experiencia. El capítulo 7 analiza la gran herencia, centrándose en los acuerdos institucionales establecidos durante el período de constitución y sus secuelas. El capítulo final, además de sintetizar el argumento, plantea la cuestión de si el legado de incorporación aún persiste o ha sido sustituido en cada uno de los ocho países. Esta cuestión se plantea tanto en los países que tuvieron gobiernos militares en los años 1960 y 1970 y en los que experimentaron un gobierno civil continuo.

Tras el último capítulo, el glosario define una serie de términos utilizados en este libro y presenta una extensa discusión del concepto de la incorporación inicial del movimiento obrero. Los lectores interesados en las cuestiones del método y la comparación que surgen en la aplicación de este concepto deben hacer referencia al glosario, así como para el análisis de los momentos críticos en el Capítulo 1.

Dentro de cada uno de los capítulos históricos – esto es, capítulos 3 a 7 – en el orden de la presentación se pretende destacar los contrastes entre los pares de países. Por lo tanto, cada uno de estos capítulos comienza con Brasil y Chile, como forma de establecer un punto de comparación de la participación de los rasgos asociados con la incorporación estatal (o sus antecedentes o el legado, de acuerdo con el capítulo). Luego examinamos México y Venezuela, los dos casos que mostraron todos los rasgos de la incorporación por el partido y que representan por lo tanto el otro polo de la comparación. Por último, se analizan los otros dos pares, que en algunos aspectos de importancia son casos intermedios¹⁹.

¹⁹ En los capítulos históricos, como cuestión práctica, nos enfrentamos a la alternativa de redacción de los dos miembros de cada par por separado o tejiendo en un solo análisis. En los diferentes puntos nos encontramos con que el material se prestaba más fácilmente a uno u otro modo de presentación, y se procedió en consecuencia. Los ocho casos se presentan por separado en el capítulo 3 que se ocupa de la historia temprana del movimiento obrero. En el capítulo 4, tanto en Brasil y Chile y Uruguay y Colombia se presentan juntos como pares, y el mismo formato se utiliza para Brasil y Chile en los siguientes capítulos. En los

Para fomentar la comparación sistemática, hemos presentado el análisis de los ocho países en un formato estandarizado que se presta para el examen minucioso de las similitudes y contrastes entre los casos. Con este fin, se utiliza un conjunto común de apartados dentro de cada capítulo para la mayoría de los países, introduciendo variaciones según sea necesario para capturar características distintivas de casos específicos. Estas variaciones son particularmente evidentes para Brasil y Chile, los cuales, como los casos de incorporación estatal, siguen una trayectoria de cambio diferente.

El análisis procede de la siguiente manera. En el examen de la emergencia de la organización de la clase obrera y la protesta en el Capítulo 3, se presentan para cada país en primer lugar un análisis del contexto socioeconómico y después del movimiento obrero en sí. El análisis del desafío reformista en el capítulo 4 se centra en el período del estado oligárquico, la aparición de las alianzas reformistas, la transición inicial y el cambio de gobierno, y el papel de los trabajadores en la transición. La evaluación de los períodos de incorporación en el capítulo 5, para los casos de incorporación por el partido, se centra en el "proyecto desde arriba" – es decir, los objetivos y las estrategias de los líderes del período de incorporación; el "proyecto desde abajo" – es decir, los objetivos y las estrategias del movimiento obrero, el intercambio político en el que se fundó el período de incorporación, el papel del partido, y el surgimiento de la oposición y la polarización. Para los casos de incorporación estatal, donde hay poco o ningún intercambio, rol del partido, o la polarización, estas últimas tres secciones se sustituyen por un análisis general de la política laboral. El análisis de las consecuencias de la incorporación en el capítulo 6, en los casos de incorporación por el partido, se centra en la reacción conservadora, la formación de una nueva coalición de gobierno en contra reacción a este período conservador, y la transformación del partido que acompaña al surgimiento de esta nueva coalición. Por último, en el análisis de la herencia de incorporación en el Capítulo 7, lo primero que proporciona es una revisión general del sistema de partidos y a continuación, examina sistemáticamente para cada país la reacción de los nuevos movimientos de oposición y las crisis de finales de 1950 a las de 1970²⁰.

La organización del libro está destinada a facilitar diferentes enfoques para leerlo. Los lectores que deseen centrarse en un período analítico particular en un número de países pueden seguir los encabezados para cada país que se corresponden a las subsecciones normalizadas indicadas anteriormente. Para los lectores interesados en una visión general del análisis, cada capítulo comienza con una introducción al punto relevante en el argumento y proporciona un resumen de los patrones de los países en ese punto. El relato de cada par de países en los capítulos 5 a 7 comienza con una introducción más a la par, y en el capítulo 8 proporciona un resumen general del argumento. Por último, los lectores que deseen centrarse en un país específico deben leer las introducciones de los capítulos y las introducciones para el par correspondiente de los países, así como las secciones de los países pertinentes. Para cualquiera de estos enfoques, los lectores serán ayudados por el Índice de Países por período analítico.

Traducido del original por Daniel Puche Caputi

capítulos 4-7 todos los restantes países se presentan por separado, aunque la comparación frecuente tanto dentro como entre los pares.

²⁰ Para los países en los que el período analizado aquí como herencia se termina por un golpe en el 1960, esta parte del análisis se detiene en la década de 1960.